

Lección 5 – Edifíquense unos a otros

Introducción

«Si el diablo no puede afectar nuestra enseñanza, tratará de afectar nuestras relaciones». Eso dijo un experimentado cristiano cuando aumentaban las tensiones en una reunión congregacional. Él entendía que las peleas pueden causar el colapso de un grupo de cristianos, incluso si tienen una sana doctrina. Es una excelente herramienta para el diablo.

Sabiendo que la voluntad de Dios es que los cristianos se animen unos a otros cuando se reúnen regularmente, no es de extrañar que el diablo ponga sus ojos en las personas. Cuando se pelean o se quejan unos de otros, es menos probable que se animen mutuamente con las promesas de la palabra de Dios.

¿Cuál es la solución cuando hay quejas dentro del pueblo de Dios y peleas entre creyentes? ¿Debemos pasarlo por alto y seguir adelante? ¿Debemos nombrar mediadores que escuchen a cada parte y elijan un ganador? Poner la otra mejilla y mediar pueden ser soluciones que le agraden a Dios, pero no son la primera solución.

Se puede acudir a un lugar. Cuanto más se quejan y pelean las personas, más necesitamos dirigir nuestra atención a la palabra de Dios. Solo en la Palabra encontraremos la motivación para amarnos y perdonarnos mutuamente, así como Dios nos perdonó en Cristo. En la Palabra encontramos la motivación para hablar bien de los demás. A través de la Palabra seremos guiados a servirles a los demás en lugar de querer que primero nos sirvan a nosotros. En esta lección, analizaremos la tentación de perjudicar a los demás. También examinaremos el mandamiento de Dios de edificar a otros.

Defiéndelo, habla bien de él

Un mandamiento que se relaciona con nuestras palabras y la edificación de los demás es el octavo mandamiento: «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio». Martín Lutero explicó brevemente cada uno de los diez mandamientos y explicó este de la siguiente manera:

Debemos temer y amar a Dios, de modo que no mintamos contra nuestro prójimo, ni lo traicionemos, ni lo difamemos; sino que lo defendamos, hablemos bien de él y tomemos sus palabras y sus hechos en el mejor sentido. (Catecismo menor de Lutero:

<https://static.showit.co/file/WqfkSQkBQJuGFX1yirJPw/250169/catecismomenordelutero.pdf>) Lee

y dialogar: 1 Pedro 2:8-10

¿Cómo edificó Pedro, a través de sus palabras, a los creyentes?

Lee y dialogar: Filipenses 1:3-11

¿Por qué les escribió Pablo a los filipenses y qué mensaje compartió con ellos?



Domar la lengua

Lee: Santiago 3:1-12

Dialogar: ¿Por qué la lengua es como un pequeño incendio o una chispa? ¿Por qué la lengua es como el timón de un barco?

¿A qué se refiere Santiago cuando pregunta si de un manantial puede brotar agua dulce y salada? Del mismo modo, ¿qué quiere decir cuando pregunta si una higuera puede producir aceitunas o una vid producir higos?

Usar la lengua para el bien

Dialogar: 1 Tesalonicenses 5:11

Discute: ¿En qué ocasiones se debe animar o edificar a los demás integrantes de tu Grupo Sembrador?

¿De qué maneras específicas puedes animar y edificar a los demás integrantes de tu Grupo Sembrador?

Actividad: Vuelve a leer la explicación del octavo mandamiento (más arriba). Luego, en parejas, escriban una explicación similar de 1 Tesalonicenses 5:11.

Conclusión

¿Cuál es uno de los instrumentos más poderosos del mundo? La lengua. Algo tan pequeño tiene poder para destruir. No obstante, también tiene poder para edificar. Con nuestras palabras podemos reconocer a los demás por sus dones particulares, agradecerles por su trabajo y pedirles su ayuda. Con nuestras palabras también podemos orar por los demás. Al concluir tu estudio, ora para que el Señor siga edificándonos y nos dé oportunidades para edificar a los demás. En tu oración de cierre, agrádecele a Dios por los dones de los miembros de tu grupo.